

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador
REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	1 año	6 meses	3 meses
Madrid: 1 peseta al mes.	12	6	3
Prova: Con Mundo Gráfico.	2	1	0,50
Prova: Con otros regalos.	2	1	0,50
Portugal: Sin regalo.	7,50	3,75	1,87
Extranj: Unión postal.	10	5	2,50
Extranj: No comprendidos.	15	7,50	3,75

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA—ESTEREOTIPÍA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo serán devueltos los originales.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

AYER EN EL CONGRESO

RESULTAS
DE UN DEBATE

LO QUE SE IMPONE

En ningún Parlamento produce pasmo, stupefacción o ira el hecho de que se fiscalice, y cómo ha de originarlo si esa es una de las más altas funciones parlamentarias? Aquí, tal vez por que no acertamos a dar contenido real a las ficciones que nos involucran, asombra, subleva que las Cortes sirvan para algo más que los torneos de oratoria. ¿No oímos ayer al parlamentario Sr. Maura quejarse de que un diputado, el Sr. Prieto, hiciese en público acusaciones concretas y nominales, en vez de ir a desahogar en secreto al oído de un ministro? ¿No escuchamos anteayer la no menos extraordinaria teoría de que no se puede inculpar en las Cortes a quien no se siente en los escaños? En un período de cuarenta y ocho horas se ha negado, con tonos de gran indignación oratoria, lo más esencial del sistema representativo, lo que puede y debe ser estímulo y acicate para el respeto a las leyes. Y se lo ha negado, no porque se proclaman injurias contra colectividades, que eso, en verdad, no se ha hecho, sino porque los cargos venían acompañados de nombres y fechas, de cuanto era oportuno para darles autoridad y valor, de cuanto podía imponer vigorosamente la conveniencia de depurarlos y sancionarlos. Es decir, cuando en nuestro Parlamento se hacía lo que en todos los Parlamentos que tienen raigambre en la opinión y vida real y fecunda; cuando se demostraba que el Parlamento español puede ser un organismo que no exista aislado del país y ajeno a sus más esenciales funciones.

Como anteayer el recio discurso de Sabatini, ayer encrespó las pasiones el formidable alegato de Prieto. Es que todavía no ha llegado a un sector de la Cámara la percepción clara de que es cierto anduvo España mucho camino desde Junio acá; es que aún no se han percatado muchos de que hoy debe gobernarse de otro modo y de que precisa imponer nuevos rumbos a la actuación ministerial en las Cortes. En suma: que lo de la renovación, tomado gloriamente a chacota, es algo más que una frase vana. Hace algunos meses los viejas normas no sirven. El pueblo asiste indiferente a las extemporáneas iracuindas, pide luz, mucha luz. Pues que se acusa concretamente, con datos, que se depure concretamente las denuncias. ¿Qué tiene ello de anómalo, ni por qué irritarse cuando se pide una depuración minuciosa? La ley es una para todos, y el que haya faltado a ella, debe tener la sanción necesaria. Todos los países bien regidos proceden de tal modo. Y en todas partes, los representantes del país hablan para él, no al oído de los ministros, cual ayer descabala el jefe del Gobierno en una exégesis extraña del parlamentarismo.

¿Quién, sino el Parlamento, con luz y auxilios, puede ventilar lo que no es, en el fondo, más que emanación de la responsabilidad ministerial? Asombra que un parlamentario pueda creer otra cosa, y que se culpe a un diputado por hacer legítimo uso de su derecho. ¿Qué quedaría al régimen parlamentario si, cual se pedía anteayer, no fuera posible formular acusación alguna sin despojarle al acusador de su prerrogativa más augusta: la inmunidad? ¿Entonces se habría exponer las acusaciones misteriosamente, como ayer se demandaba, porque la virtualidad del cargo de diputado habría pasado a mejor vida, y con ella, toda la independencia del representante de la nación. No. No se comprenden esas anúladas pretensiones. Como no se comprenden que sean los grupos políticos más templados quienes den origen a las turbulentas escenas de estos días, cuando no puede negarse que los acusados actúan con gran moderación de frase.

El Sr. Maura, en su primer discurso, recalcó parcialmente luego, se hizo mejor cargo de la realidad. Este debate no es como otros, y por ende, hay que darle un término distinto a los demás. Los hechos denunciados van a tener una depuración escrupulosa, no por medio de una Comisión parlamentaria—que hubiera sido lo mejor, a juicio nuestro—, sino por la vía judicial. Semejante promesa indica en el jefe del Gobierno más perspicacia, más sentido de la realidad, que en los elementos alborotadores de la Cámara, para quienes es, además, intolerable que el Sr. Villanueva respete la libertad de los oradores. Si. Ese es el camino. Acarlarlo todo y punir lo que merezca castigo. Con lo otro, con la negativa sistemática al esclarecimiento, con el negar rotundamente la inanimidad de los cargos expuestos, sólo se consigue fomentar la leyenda negra. ¿No se ha visto, por desgracia, hasta aquí, los pésimos resultados de ese procedimiento? Cuando se acusa en términos vagos, inconcretos, cabe enorgullirse de hombres; cuando el acusador aporta las precisiones que ayer llevó a la Cámara el Sr. Prieto, o las que anteayer había aportado el Sr. Sabatini, la cosa cambia. Porque tales pormenores llegan al país, porque van al extranjero, porque producen atención inmensa, precisa ir a las últimas consecuencias. Y entonces, si los cargos no se confirman, proclamarlo a los cuatro vientos, enojarse por la calumnia, reivindicar de modo solemne a los acusados de hoy. Pero si ante los jueces acuden testigos presenciales, si se presentan las certificaciones fehacientes de que se habla, si se comprueba, en fin, que las denuncias son exactas, entonces, castigar, castigar con energía, porque de ese modo es como se conservan las alturas los prestigios y como se ensalzan las fuentes de la ley y la ciudadanía.

En otros países, Inglaterra por ejemplo, después de una colisión en que interviene la fuerza pública y resultan muertos o heridos, el jefe de las tropas ha de comparecer ante el Jurado para justificarse. Ello se basa en principios de Derecho muy razonables, y no hay quien estime que por ello se quebranta ninguna autoridad moral ni material. Siendo así, ¿qué inconvenientes puede haber en que averigüe nuestra Justicia el verdadero alcance de las acusaciones sometidas a conocimiento del Congreso y del país? Aun al evidenciarse que hay en una colectividad individuos que se apartaron del cumplimiento estricto de las leyes, la colectividad no padece por ello si castiga las trasgresiones. Al contrario. ¿A qué, pues, el tremendo yerro de querer suponer que es el Ejército el que está en pleito? Los que protestaban iracundos contra inculpaciones nominales, han procedido de modo imperdonable; así es como se produce un daño que de otro modo no existiría. Nosotros, como amantes sinceros del Ejército, hubiésemos preferido que no hubiese tal involucre. Y supuesto que este es un debate en que se argumenta sobre hechos y citando nombres, afrontarlo con serenidad y aduciendo pruebas en contra de los datos aportados. Pero sin generalizar, puesto que no se generaliza en las acusaciones.

Estamos en presencia de una fuerza nueva, que actúa con táctica parlamentaria diversa a la hasta aquí seguida. Véase la tremenda catilinaria del Sr. Prieto, que es acaso una de las de más fuerza interior pronunciadas en nuestro Parlamento. Véase la acusación fiscal del Sr. Sabatini. Ante eso, no puede seguirse, ni conviene que se siga, la estrategia parlamentaria antigua. ¿Hemos olvidado cómo se reprochaba a las izquierdas antinómicas sus alborotos parlamentarios? No se comprende, pues, que se inviertan los términos y que el escándalo surja en los sectores más gubernamentales de la Cámara. Como lo que se pide es justicia, lo primero es ver si hay o no que imponerla. El caso, por los viejos que ha tomado este debate, por el interés extraordinario con que el país lo sigue, es harto más arduo y más grave de lo que por lo visto creen algunos políticos.

Y porque lo es, conviene seguir en calma el único camino posible: oírlo todo, para aclararlo todo. Comprendemos que los que no supieron resolver en paz un conflicto que en paz hubiera debido resolverse, se revuelvan airados contra la exposición de hechos que se relacionan con sus propios yerros. Pero aquí hay algo más que un partido o que un Gobierno: se trata de la nación, que por una política errónea sufrió perjuicios y dolores incalculables. Por interés de la nación debe sustanciarse este proceso, para que, al menos, no puedan repetirse días como aquellos en que se perturbó desde la altura el orden moral y material del país. Así como a la calle los parlamentarios todos, escruten en el alma nacional y no perderán el tiempo. España, ayer lo decíamos, no es sólo el hemisferio. Y más cerca estarán de ella los que apoyen el criterio de una investigación amplia y seriamente garantida, que los que se sienten iracundos al ver que en las Cortes se ejercita de modo serio—sin desplantes ni proclamas—la prerrogativa de la fiscalización. Así es como se vitaliza las Cortes, hechas para oír y fallar. Así nos adelantamos de veras en Europa.

POR TELEGRAMA

Para la seguridad pesquera

Una solicitud de la Diputación.

BILBAO 25 (8 m.). Ha sido elevada por la Diputación provincial al Ministerio de Marina una razonada comunicación con motivo del triste suceso ocurrido el día 10 del actual, debido al choque con una mina submarina de la embarcación que tripulaban los infortunados pescadores Jesús, Víctor y Francisco Garay, vecinos del pueblo de Gorliz.

En dicha instancia solicitan la adopción urgente de medidas para evitar en lo posible la repetición de hechos análogos a éste y al anteriormente ocurrido en Orio, y proponen se establezca un servicio de avistación que recorra el litoral cantábrico e indique la existencia de peligros en los parajes concurridos por las embarcaciones pesqueras.—Elizondo.

POR TELEGRAMA

Notas catalanas

Hijo parricida. Hallazgo en un derribo. Anciana atropellada.

BARCELONA 25 (8 m.). Después de activas pesquisas de la Policía ha sido detenido el autor del crimen descubierto en David.

Ha confesado su delito.
En la declaración prestada ante el juez municipal que sostuvo una violenta discusión con su padre, y en un momento de efervescencia le seccionó el cuello con una hoz.

El cadáver fue encontrado con la cabeza separada del tronco.

Los albañiles que están restaurando la capilla del antiguo palacio de la Generalidad, al derribar una pared han descubierto una magnífica hornacina de piedras, de estilo gótico.

En la ronda de la Universidad fue atropellado por un carro la anciana de sesenta y cuatro años Dolores N. Villadomar.

La infeliz mujer sufrió la fractura del hueso izquierdo y diferentes lesiones en la espalda.—Oliveros.

POR TELEGRAMA

Asamblea de agricultores

Varias noticias.

CÓRDOBA 25 (8,40 m.). En el Círculo de la Amistad se verificó la Asamblea de Labradores y Campesinos de la provincia, aprobándose las conclusiones.

La población está muy concurrida con motivo de la feria.

Ha comenzado la Asamblea regional de Veterinarios.

En el cartel de los toros han sido sustituidos Belmonte por Salas, y Galito por Martín Vázquez.—Adame.

DESDE EL PARAISO

DEMANDA
DE JACTANCIA

SIERPE DE PIEDRA

Tengo en mi biblioteca un tomo de *Magia natural y Filosofía oculta*, escrito por un jesuita nacido en Cádiz, llamado en el mundo Hernando Castriño, en cuyo libro se analiza con toda seriedad metafísica si Matusalén, Elías, Enoc y el evangelista Juan moran en el Paraíso y comen y se sustentan del árbol de la vida.

Como, según los grandes escritores cristianos, estos cuatro elegidos viven, deben comer, o agregar materia cósmica a su persona para fortalecer el hábito vital, ya que ninguno de los cuatro puede considerarse por el momento más que como candidato a la eternidad, siendo imagen en conserva y pronóstico cierto de la inmortalidad que les espera, cuando fenezan los tiempos.

Yo, al advertir y notar a diario el menoscabo con que este Gobierno de mezquillita y burda urdimbre tiene las subsistencias y el poco o ninguno cuidado con que atiende a su abaratación y reparto, me hago esta pregunta: ¿estarán los ocho ministros y Maura en el Edén, que plantó Dios al levante, y habrán pedido posada y cubierto a los elegidos para la vida perdurable?

Porque, si son hombres los ministros, y sin duda lo son, por el talante y continente, aunque la fortuna derrame a la continua el oro en sus bolsillos, deben sentir, como ciudadanos, la mordedura del encarecimiento de los abastos y convencerse de que el trabajo o la moneda son factores suficientes para dar de comer a los seres humanos, aunque sean neutrales.

Pero como los consejeros del Rey aparentan ignorar el alza insoportable que han sufrido los bastimentos y no cuidan de abaratar las mercancías de primera necesidad, sospecho que Matusalén, el primer rapto, los ha acogido en su seno y el propio San Juan Evangelista, el que escuchó el ritmo generoso del corazón de Jesús, y cuando reclinaba la cabeza en su pecho, les sirve la fruta del árbol de la vida, para que gocen en la tierra de las venturas del cielo.

Hasta el mismo Ventosa, ministro al margen, debe participar del banquete, según el menoscabo con que trata el problema cereal, a juicio de Matesanz, o el enigma agrario, que estudia con más conciencia que aprovechamiento el peritaje vizconde de Eza, ese iconoclasta del narajo, ciego adorador del algodón transpiado.

¿Qué fruta celestial es la del árbol de la vida que da la eternidad y priva de la memoria? ¿Fue el árbol paradisíaco, encima, manzano, higuera?

El autor afirma que la especie y cualidades de la planta se ignoran; pero que Joth recogió la semilla y la puso en la boca de su padre Adán, el día en que le enteraron, y años después de aquella semilla brotó el árbol con que se fabricó la cruz del Gólgota, para que Cristo redimiese con su hostia santa, la feliz culpa cometida a la sombra del mismo árbol por los primeros desobedientes.

Pero aunque D. Antonio Maura, orador predilecto de Jehová, haya tenido fuerza suficiente para introducir a solapo en el Paraíso: a Cambó, judío de raza; a Alhucemas y a Romanones, judíos de oficio; ¿cómo Dato y Besada, godes auténticos, unidos de la Dacio Petix, y Alba, árabe-celbiero, consienten el ágape alrededor de la higuera sagrada, que en la antigüedad perdió al género humano, y a la hora de ahora trata de acabar por hambre con todos los españoles?

Y si Maura, el antiguo hondo balear, hiciese honor a sus legendarias prophecías, sabios evangelios y espeluznantes profecías, ¿cómo había de permitir que se repartiesen en su presencia y con su asentimiento, los higos, las manzanas o los puños de bellotas, entre carteristas de la cuchipanda, del vaso circulante y la cloaca permanente, que, a su juicio, sin noción del honor, pusieron en pleito la honra del actual presidente?

Si tan alta noción tenía el Sr. Maura del gobierno, hasta el punto de que fuera de sí mismo, no halló persona digna de mandar, ¿por qué tolera en su sanhedrín a gente que hoy promete una sentencia y mañana el temor, la dádiva o el arrepentimiento les dictan un fallo completamente adverso? ¿Cómo legitima esas sordidas y premiosas colaboraciones?

¿No llegó su arrogancia a sostener que extirparía de enajo cuanto se opusiese a su voluntad, que es el símbolo de la perfecta justicia? ¿Cómo cobija en su sombrero a Alhucemas, ese catavientos que, según el cuadrante que sopla, adula a Cierva, lo decapita, o lo acorrea?

¿No es Maura enemigo de que se burle al pueblo, de que se roben los bienes de propios? Pues, entonces, ¿cómo consiente el paseo marítimo de Barcelona, calificado de negocio inconfesable por Cierva, varón ducho en negocios propios y ajenos, como lo pregona la fama vocinglera e irreverente?

En Valencia, la perla del mar nostrum, mercaderes sin escrúpulos han falsificado documentos públicos para añadir triple ganancia a sus conciencias tríplicas; ¿qué ha hecho para corregirlos el mantenedor de la integridad exclusiva y personal, el sublime explotador de la ansteridad?

Suceden con frecuencia hechos que me impulsan a elevar la prosa a las vigas de la casa para hacer racimos de traidores y fustidos, pero el Gobierno suprime las cuerdas para que no se ahogue a nadie, y las antiguas hiezas de Maura pasaron como el viento sobre las rosas, sin dejar huella.

Los antiguos aforismos de la dignidad, que fueron un día esperanza de la patria, habrá que inscribirlos entre los humos del Patriarcado o en algún libro jocoso para alivio de caminantes.

España interpondrá, lo espero y lo anuncio, demanda de jactancia contra ese iluso orador que engañó al pueblo, y esa misma España pedirá a la Historia que lo condene a perpetuo silencio, tomando la precaución de coserlo entre la boca a dos cabos.

Por las fauces entreabiertas de una serpiente de piedra puede manar agua pura y magnífica, pero ¿quién no cerrará la boca al engaño?

Si lo que creímos virtud, cuyo hábito inclinaba el ánimo a conformar las palabras con el corazón, fue audaz felenia, para alcanzar el Poder, ¿cómo no lacrar la boca mentirosa que prometió sin eficacia?

Atenas creyó a Xenócrates sin juramento, más que a todos los griegos con él. Maura, en la desgracia, fue Xenócrates; en el nuevo valdismo, azota la sombra de sus palabras, recoge las piedras que arrojó y se niega a sí mismo.

Es él el que se suicida, haciéndose justicia. Respetémosle de juez y de verdugo.

RAFAEL GOMENG

POR TELEGRAMA

Las subsistencias

Conflictos obreros, la carne y el pan. BARCELONA 25. Se solucionó la huelga de albañiles de Sabadell.

Los patronos concedieron el aumento de jornales.

La de Tarrasa del mismo ramo sigue desconvolviéndose pacíficamente.

Continúa el encarecimiento de la carne y del pan, que venden al propio tiempo con evidente defraudación en el peso.

Las autoridades no toman medidas para evitarlos.—Oliveros.

Fábricas de harinas acalladas.

BADAJOS 25. El pueblo de Olivenza se ha amotinado, asaltando una fábrica de harinas.

Se reconectó la Guardia civil.

Los obreros campesinos de Campillo y de Garvilla se han declarado en huelga.

Piden aumento de jornal.

Por falta de explosivos han parado los obreros de las minas de Santa Marta.—C.

Falta de pan.

SEVILLA 25. Como los obreros panaderos de Alcalá de Guadaira, principal abastecedor de pan, se han declarado en huelga, hoy se ha notado gran escasez del producto, prevaleciendo varios incidentes.—Serrano.

PALABRAS DE UN MUNDANO

UN MAGNÍFICO PRETEXTO

¿Qué sería la vida si no existieran pretextos que nos la hagan soportable? Ahora se ha inventado un nuevo pretexto, que es el pretexto de la enfermedad de moda, gripe, resaca del olvido, resaca de Napoleón, el efecto de los tres días, enfermedad de perros, que de todas estas maneras puede llamarse y se llama.

Los médicos ignoran todavía las causas de la dolencia; quienes atribuyen su origen al moreso Serrano; quienes piensan que las obras del ferrocarril subterráneo tienen la culpa. Aún no se ha podido aislar el bacio, y, por lo tanto, se afirma que no es el bacio de Pikler, productor de la gripe, hasta ahora conocida el que produce esta nueva e inusitada dolencia.

La enfermedad parece de importancia. Tres días de cama, dieta, que siempre es ahora, y nada más. A los tres días se está totalmente restablecido. A los enfermos de verdad eso les parece muy bien.

¿Qué más quieren ellos, sino ponerse buenos y gozar de inimitable salud? A los que no los pareo con los que se a los enfermos de meningitis.

Porque debe hacerse constar que en mucho mayor el número de enfermos de meningitis que el de enfermos auténticos.

¿Que hay una epidemia? Pues aprovechándose, no dicen, y la aprovechan y la explotan cuanto pueden. Demasiado breve es la enfermedad; pero queda un consuelo, y este consuelo consiste en la noticia de que en la mayoría de los casos hay recuperación.

De este modo, el sujeto que no tenga deseos de morir a su oficina, a su Redacción, a su taller o al correo, ya de señoras, ya de caballeros, o a la orquesta en que preste sus soplos, puede, sin ningún inconveniente, emplear el magnífico pretexto de la enfermedad de moda: tres días, perseguido a otros tres de recada.

El pretexto es magnífico, y viene a añadir una nueva nota pintoresca a la siempre pintoresca vida nacional.

Bernardo G. de Caudama.

LAS TORMENTAS

Dos muertos y varios heridos

A beneficio de los damnificados. Visita estudiantil. La Sinfónica.

BURGOS 25 (8 m.). Una tormenta que desahucó sobre Retuerto de Monzón, ocasionó el granizo y chispas eléctricas, causó la muerte a un labrador e hirió a otros tres más.

También en Bruguera otro rayo causó la muerte a un individuo de oficio herrero.

En Céspedes, las exhalaciones causaron la muerte a treinta reses laneras.

El martes próximo llegarán a Bilbao los elementos que forman el grupo artístico del Círculo burgalés.

Bate grupo lo constituyen 60 individuos.

Viene con objeto de dar en el teatro dos funciones a beneficio de las personas que resultaron perjudicadas con el incendio de Huerta del Rey.

Han llegado 33 alumnos del Instituto de Avila con los catedráticos D. José Fuentes, D. Francisco Parnés y D. Plácido Avila.

Visitarán los monumentos de la provincia, y saldrán mañana para Valladolid.

Anoche ha dado un concierto la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el maestro Arbos.—Quedado.

LA VERDAD SOBRE UNA MUERTE

Le asesinaron los ladrones

ZARAGOZA 25 (10 m.). Dicen de Torrijos de la Cañana que no es cierto que la muerte del vecino Manuel Velilla, de setenta y dos años, fuera producida por haber caído sobre él una chispa eléctrica durante la tempestad que descargó hace tres días.

Lo cierto es que el anciano murió asesiado por unos ladrones, que desde un puente le hicieron tres disparos, robándole todo.

El cadáver fue hallado más tarde por la Guardia civil.

El Juzgado practica averiguaciones, que hasta el presente han resultado inútiles.—Urbano.

UN MARIDO "FILIAL"

¡Oh, la paz del matrimonio!

Discute con su mujer, la persigue, furioso, y resulta apaleado.

VALLADOLID 25 (8 m.). Anoche, a las diez y media aproximadamente, discutió un matrimonio acaloradamente en su domicilio, calle de Vega, 26, y la mujer al verse amenazada por su marido, que esgrimía un cuchillo de grandes dimensiones, huyó aterrada, refugiándose en casa de unos vecinos, amigos del matrimonio.

El marido salió tras ella, y ya en el domicilio de éstos, intentó maltratarla, oponiéndose a ello un hijo del ducio de la habitación, contra quien se revolvó aquel, furioso.

Viendo que las amenazas iban a cumplirse, el muchacho esgrimió un bastón-estoque, con intención de defenderse, causando a su contrincante cinco heridas en diferentes partes del cuerpo.

A las voces de auxilio que daban las personas que se dieron cuenta de lo sucedido, acudieron algunos guardias y serenos, auxiliando al herido, que fue conducido al Hospital Provincial, donde quedó ocupando cama.

Las heridas que sufre son de gravedad, al parecer.

El Juzgado de guardia se personó en el Hospital, comenzando la instrucción de las diligencias.

Por no haberse terminado éstas se desahucen los nombres de los protagonistas del suceso.—C.

POR TELEGRAMA

NOTAS VALENCIANAS

Por expender billetes falsos. Edificios para escuelas. Carro que vuela. Próxima conferencia. Período denunciado.

VALENCIA 25 (10 m.). Han sido detenidos dos mujeres, en unión de un sujeto apellidado Pascual, por expender ocho billetes de 50 pesetas y uno de 100, falsos.

Ha quedado constituida la Comisión del empréstito de cultura con objeto de construir edificios para escuelas con arreglo a los modernos procedimientos pedagógicos.

La Comisión está compuesta por catedráticos, médicos, maestros y arquitectos.

Dicen de Sagunto que ha volcado un carro, matando a su conductor, José Molina.

Llegó el Sr. Bergamini para dar una conferencia en el Ateneo Mercantil.

Ha sido denunciado el periódico anarquista titulado *Guerra Social*.

Se funda la denuncia en un artículo que publica bajo el título «La Justicia, pataca».—Aljaro.

POR TELEGRAMA

GUERRA DE SORPRESAS

Aviso a los neutrales

Lo que oculta el disfraz del pacifismo boche

A esta guerra, con todos sus estragos visibles, habría que temerla mucho más por las sorpresas que prepara y por las asechanzas encubiertas. De ordinario se piensa: las salpicaduras que en el orden económico, político y social ya hemos sufrido, pueden darnos una idea de lo que todavía podríamos sufrir si la guerra se prolonga indefinidamente.

De aquí que la mayoría de los neutrales vean con buenos ojos, y estén siempre dispuestos a tomar toda clase de iniciativas, a servir de intermediarios, a secundar o apoyar cualquier tentativa en favor de la paz. Esta actitud la creen justa, legítima, elevada y humanitaria. Poco les importa el saber las consecuencias de la misma. Lo importante para los que no se baten y sufren es que los beligerantes dejen de batirse a fin de que todo el mundo pueda, viviendo en paz, dejar de sufrir.

Pero conviene saber que una de las sorpresas mayores de esta guerra, su trampa insidiosa, es la de tomar por verdadera paz lo que en realidad no sería, anticipándola, más que la consagración de una guerra taimada, execrable, horrores a más no poder, de cuyos desastrosos efectos no nos salvaríamos nadie. Esta paradoja la ven pocos en los países neutrales. Sin embargo, hay que andar con cuidado, percatándose del peligro que corren, acogiéndose favorablemente y deseando ardientemente la paz, venga de donde viniere.

De la misma manera que no es oro todo lo que reluce y que cuanto más valiosa resulta una joya, reclama un contraste más escrupuloso, hay que observar detenidamente si cuando nos hablan de paz o pedimos la paz, podemos obtener la verdadera paz.

Esa no puede ser otra, según lo han proclamado reiteradamente los aliados, que el resultado de la coexistencia de todos los grandes esfuerzos, sedientos de reparación y de liberación. Pero jamás el resultado de la fuerza bruta, según la teoría alemana, porque eso equivaldría a dejar sin exterminio al germen que necesariamente había de producir otra vez la guerra.

Los consejos pacíficos, y todos los deseos o intervenciones que no establecen distinción alguna entre la causa y la culpa de las naciones beligerantes, son ineficaces, peligrosos e inútiles. Ya que los neutrales no han intervenido oportunamente en defensa de la neutralidad de la martirizada Bélgica, y ya que no intervinieron tampoco en defensa de nuestros valientes asesinados, lo mejor que pueden hacer es cerrar los ojos a los cantos de la sirena feútica, oyendo únicamente a los dictados de la escrupulosa conciencia.

Alemania desea la paz. ¿Quién lo duda? Pero ella no desea la paz beneficiosa a todos, sino su paz contra todos. Una paz de autoritaria dominación. Una paz peor que la que ha dado a Bélgica y a Rusia. La del orden reina en Varsovia. Con razón decía un periódico francés que cuando el águila negra se disfrazaba de paloma, conservaba, a pesar de todo, sus uñas.

Alemania a cada momento nos habla de paz. Al principio de la guerra de paz victoriosa. Luego de paz honorable. Después de paz definitiva. Hoy, de paz de conciliación. El adjetivo cambia; pero el sustantivo es el mismo. Un rano de olía ocultando la punta de un aspid ponzoñoso. Alemania, contra lo que aseguran algunos incautos, jamás ha ofrecido la verdadera paz. Es más: nunca se ha encontrado dispuesta a entrar de buena fe

LOS VENCIDOS

¡Así es de cruel la vida!

Se desespera, toma estricnina, es auxiliado y fallece al fin.

BILBAO 25 (8 m.). Vari

En el Congreso

VIERNES 24 DE MAYO DE 1918

Abre la sesión a las tres y treinta, presidiendo el Sr. Villanueva, con ocho diputados en los escaños y el banco azul desierto. Jura el cargo el Sr. Poggio.

El señor MENDEZ VIGO pide varios datos al ministro de Gracia y Justicia, como base para explicar una interrelación.

El señor AZCARATE formula ruegos de interés local, que la Mesa ofrece transmitir al ministro de la Gobernación.

Lo mismo hacen los señores ARROYO y PEDREGAL.

(El señor Bann-Hambergren jura el cargo. Entra en la Cámara el ministro de Hacienda.)

El señor BERNARDI ruega al ministro de Hacienda, que al confeccionar los nuevos presupuestos, se procure en punto a Consumos, equiparar la situación de los pueblos a la de las grandes capitales.

El ministro de HACIENDA: Para corregir esas y otras deficiencias en punto a arbitrios municipales, el Gobierno está estudiando, y en su día traerá a la Cámara un proyecto de ley sobre Haciendas locales.

El señor DOMINGO insiste en que se le comuniquen por el ministro de la Guerra las razones por las cuales no se han remitido aún a la Cámara varios documentos relacionados con Marruecos, y pedidos por el para explicar una interrelación.

El señor GARCIA GUJARRO encarece la necesidad de la pronta ejecución del Convenio comercial con Francia, para que se facilite la importación de la parafina.

El ministro de HACIENDA: Las excitaciones de su señoría, como las de varios fabricantes de Valencia que he recibido, serán tenidas en cuenta por el Gobierno.

El señor SENANTE censura que aún no se hayan declarado las vacantes de distritos por haberse anulado las elecciones ó porque sus poseedores tengan actas dobles.

Luego afirma que en Barcelona hay un señor que vive en la calle de Buenavista, 8, que está encargado de avisar a los aliados los barcos que salen y carga, pasaje y tripulación que conducen, con lo cual se falta evidentemente a los deberes de neutralidad.

El PRESIDENTE anuncia que en plazo breve, dentro de la próxima semana, se declararán los distritos vacantes.

El señor LARGO CABALLERO solicita la revisión del proceso de Benagabón.

El señor MOLES, recogiendo lo dicho por el Sr. Senante, pide que se persiga energicamente el espionaje.

ORDEN DEL DIA

Signe discutiéndose el bill de indemnidad por la suspensión de garantías en España.

En el banco azul, los Sres. Maura y Dato.

El señor SABORIT continúa su discurso.

Ayer habló aquí el Sr. Dato para ver si dividía a las izquierdas, siguiendo costumbres de la vieja política, y amenazándonos con que nos despojemos de la inmunidad mientras ellos ejercieran el poder, en lugar de demostrar que no eran ciertas nuestras imputaciones. Todo eso de leyendas nadas de 1909 y 1917, sin que los forjemos nosotros ni las hayamos hecho trasparas las fronteras.

Presenté hechos concretos; pero hay muchos más.

Al discurso del Sr. Dato, por fortuna, el país le ha concedido la misma importancia que nosotros, ninguna porque es el empleo de tópicos conocidos.

No sé por qué había de extrañarnos de que se hagan críticas más ó menos acerbas de individualidades, cuando se ha hecho hasta del Tribunal Supremo, respetándolas el espíritu ampliamente liberal del Sr. Villanueva.

Vuelve a referirse al curso de los sucesos de Agosto en Asturias, y da lectura del bando ya conocido del general Bugarne, en que se dice que hay que cazar como a alimaña a Llaneza, y que en el momento ha influido el oro extranjero. Y esto—añade—lo decía un representante del Gobierno.

Yo, frente a eso, vuelvo a repetir que se traiga a la Cámara nota de las víctimas que entre las tropas causaron los mineros. Y, sin embargo, se iba a la caza de mineros como si fueran fieras, movilizándose todas las Armas, como lo prueba los partes del general Bugarne, que tomaba montes y valles, luchando contra la naturaleza, pues no había hombres que opusieran el poder. Por sus extralimitaciones y juzgar sediciosos a los huelguistas, fué relevado el general Bugarne.

Claro está que el bando de Bugarne no se cumplió, porque los obreros saben ya que lo que está fuera de la ley no puede obligarles. Aunque le hayáis retirado vuestra confianza, no por eso dejáis de ser responsables de su conducta.

Abraza una amplia información parlamentaria, sobre todos, los sucesos acaecidos en Asturias, y castigue como se sean ciertos. Si no lo fueran, juzgueme a mí la Cámara; pero si lo son inutilízese al partido conservador para la gobernación del Estado.

El señor MAURA: Desde el momento en que se han presentado denuncias sobre hechos que resultan ser delictivos, es deber del Sr. Dato, como representante del Gobierno, averiguar que el primer obligado a que esa investigación se haga es el propio Gobierno.

El Gobierno recoge esas excitaciones, y desde luego hará justicia mediante sus órganos rápidamente, castigando a quien haya delinquido, proclamando la inocencia de los que la merezcan y enseñando a la opinión hasta dónde llega la verdad.

No información será hecha por los Tribunales, no será carácter parlamentario.

El señor SABORIT: Agradezco al señor Maura que ofrezca hacer justicia sin que se sienta, como pretende el Sr. Dato, a la inmunidad parlamentaria. Hágase la información, pues no hago cuestión cerrada el que sea parlamentaria.

El señor PRIETO: Siento que a quien, en cuanto voy a decir, pueda juzgar que abuso de la inmunidad parlamentaria. La pasión y el agravio recibido pueden poner sobre hechos ciertos tintes más ó menos sombríos.

No puedo olvidar que desde hace siete u ocho años yo he regido masas obreras en Vizcaya, y que por ello pudiese caberme responsabilidades. Fuimos agraviados por el régimen de arbitrariedad que se ejerce desde el Poder.

Yo he pasado allí por la amargura de ver en la cárcel a todos mis parientes, y no me escondí en tinaja, Sr. Sánchez Guerra, porque no la tenía.

El señor SANCHEZ GUERRA: Tenía automóvil.

El señor PRIETO: Claro, y lo utilizó, aunque se rompió. No voy a ocultar hechos que son conocidos de S. S.; no soy tan cándido.

Aquí, en mi casa de Madrid, entró la Policía a las tres de la madrugada, levantando a mi mujer e hijos. Uno de ellos, el Sr. Escudero, se portó caballerosamente. Otro, al que si pudiera coger entre mis manos, estangularía, injurió a mi mujer ante mis hijos, y pretendió lo que todos pueden suponer. (Gran sensación.) Ese agravio lo he oído de mis propios hijos, con lágrimas en los ojos, horribles por haber visto que se pretendía ultrajar a su madre cual si mi hogar fuese un prostíbulo.

Volviendo al caso personal mío. Dentro de vuestras leyes yo había cometido un delito, y fui en automóvil, naturalmente. ¿Cómo no había de hacerlo si el general Souza había puesto precio a mi cabeza?

Recordar la huelga de metalúrgicos de Bilbao, de distinto carácter—dice—que la de las que aquí con tanta sencillez como cándor han expuesto estos compañeros.

La Empresa Altos Hornos quería acabar con las organizaciones obreras de Bilbao. Ya sé que a veces hay huelgas económicas en que, aun siendo justas las demandas obreras, no pueden ser atendidas por las Empresas en determinadas circunstancias. Pero no era este el caso. Yo conozco la bandera de intervención social que pretende desmenuar al Sr. Dato, y creo que haría algo por solucionar aquella huelga; pero lo que hizo fué poner la fuerza pública a disposición de Altos Hornos.

El señor DATO: En beneficio de los propios obreros, para que no se paralizasen los trabajos.

El señor PRIETO analiza los nombres del Consejo de Administración de Altos Hornos, compuesto de las familias de Chávarri, Gandarias, Urquijo, Rodríguez San Pedro, etcétera, para decir que todos, menos el señor Ichevarría, son correligionarios y amigos del Sr. Dato, quienes están unidos a él por lazos de amistad y gratitud.

El señor DATO: De qué dice S. S.?

El señor PRIETO: Que los unos lazos de amistad y gratitud a S. S. por grandes servicios que con anterioridad les ha prestado como abogado de Altos Hornos.

El señor DATO: Yo no he sido abogado de Altos Hornos.

El señor PRIETO: No lo recordará ahora su señoría, pero, aunque S. S. lo ignore, yo sé que se pensó en el Consejo de Administración en dar a S. S. una plaza como prueba de agradecimiento.

Seguía la huelga de metalúrgicos, y se levantaba de la cama y llevaba a la cárcel a los obreros que no querían trabajar, llevándolos entre bayonetas.

Pasa a ocuparse de la huelga general, y asegura que cuanto afirma tendrá el aval de su representación y convicción.

Y bien sé que con las huelgas pacíficas no se puede derribar el régimen, porque son tanto como dejar que la revolución enseñe las manos, pero atadas. En Bilbao sí que hubo armas y municiones, y yo ayudé a llevarlas. Eso lo sabía el Sr. Sánchez Guerra y creo que ya lo sabéis todos.

El señor SANCHEZ GUERRA: Yo ya lo sabía.

El señor PRIETO: Me alegro que así lo declare. ¡Qué creía S. S. que iba a dejar en su poder argumentos detonantes para proporcionar un triunfo personal! ¡No me crean torpe S. S.!

Pues bien; teníamos armas, pero no se empleó ninguna contra el Ejército. Puesto probable, los sucesos yo creo que, en vez de evitarlos, los provocó el Sr. Sánchez Guerra.

El señor SANCHEZ GUERRA: Yo ya lo sabía.

El ministro de ESTADO: Todo eso lo hemos leído en la Prensa extranjera revolucionaria.

El señor PRIETO: ¡Qué sabe S. S., cándida paloma ministerial! (Risas y rumores.)

Voy a leer un acta de notario sobre un suceso.

No os ridáis, que tras estos hechos de poco relieve, tendréis que oír otros que tal vez no os causen risa.

El conde de SAN LUIS: Tenéis un empuje de infundios.

El señor PRIETO: Repito que no os anticipéis con vuestras risas, que tal vez tengáis que arrepentiros después.

Enumera varios casos de tormento, entre ellos el de las estacuas entre los dedos, aplicados a los detenidos para obtener de ellos las declaraciones que se pretendían.

Un diputado conservador: Eso es una novela por entregas.

Leche trágica.

El señor PRIETO continúa su relato.

Vamos a hablar de lo que pudieramos llamar la noche trágica.

En Consejo de guerra se juzgó a unos acusados de agredir a la fuerza armada. Fue un suceso en el que un batallón del regimiento de León hizo unas bajas. A ninguno se le ocuparon armas.

Y bien, al apreciar el efecto que mis palabras causen en vosotros, apreciaré la sensibilidad de la Cámara. (Rumores y protestas.)

El primer muerto que cayó en Bilbao fué en el sitio más céntrico de la villa. Era un vagabundo simpático, de estos que me dedican por los cafés.

En la terraza del Lyon d'Or se le había propuesto un conservador. Después, al cacerse, se le ocupó una navajilla de cortar puntas de puros.

El muchacho protestaba infantilmente de que se le quitasen y no contestaba a algunas preguntas, porque era sordo.

Unos soldados del batallón de León le echaron el alto, y como no contestase, el sargento Rey mandó disparar el mástil a un soldado y el vagabundo cayó muerto. (Rumores.)

Con muchos los testigos del suceso, entre ellos la esposa del cónsul de Chile, que se desmayó al presenciar la horrible escena.

Y vamos a la noche del 16. Era el día de San Roque, día de feria. La gente que regresa al paseo se vio envuelta en una nube de balas.

Prólogo de esto fué que estando el vecindario, divirtiéndose en la Casilla, en la plaza de la República, donde está el Gobierno militar, no sé en qué imaginación calenturienta surgió la idea de que los huelguistas iban a asaltar el edificio del Gobierno.

Y como yo estaba presente incontinente en toda la ciudad, que duró hasta las doce de la noche.

Se tiroteó a los transeúntes y a las casas. ¿Sabéis a qué casas?

Una fué la de la Diputación de Vizcaya. (Rumores.)

Otras casas tiroteadas fueron las de jefes de la fuerza del regimiento de Gacelana. Otra casa se obligó a salir de ella a una joven enferma de tisis—Raquel Coca se llamaba—que falleció. (Rumores.)

Otra casa fué la Cámara de Comercio, donde se habían reunido los patronos cartereros, con autorización del gobernador militar, para tratar de restablecer el tráfico en la ciudad. (Grandes rumores.)

El señor ARTISANO: Porque se hizo un disparo desde una guarnición de una casa de enfrente.

El señor PRIETO: ¡Pero si S. S. no conoce el pueblo! ¡Si en frente al Sr. S. no hay una casa de la estación del Norte y no hay casas!

Y estos detalles revelan la inconsciencia de las fuerzas que obraban con instrucciones para que sembrasen el terror.

Ved si no un dato. Aquella noche patrullaba fuerzas de la Guardia civil, de Gacelana, de Andalucía y de León.

La Guardia civil, más apegada a estas lanchas, no hizo un disparo. El regimiento de Gacelana, que son los obreros, porque los trata muy de cerca, no disparó. Tampoco el de Andalucía. Y el regimiento de León, de la guarnición de Madrid, el que estaba situado en el circuito más pacífico, fué el que sostuvo principalmente el fuego.

Pero vemos cómo murieron las víctimas.

El señor PRIETO: Se refugió en un portal, huyendo de una lluvia de balas. A poco, un oficial encontró en la calle—la de Zabala—a dos muchachos, y con la galantería de un oficial español de los tercios de Flandes, les ofreció el brazo y los acompañó. Se cruzó con un hombre; le preguntó cuál era su oficio; le ordenó que levantara los brazos y le disparó a boca jurada. En seguida, al ver a Bilcán Santamaría, le preguntó por su oficio; contestó éste que era ferroviario, y el oficial hizo fuego nuevamente y lo mató. (Grandes rumores.)

Murió también un individuo de la Cruz Roja que llevaba puesto el brazalete distintivo de la Corporación. Se dijo que había sido violentamente asesinado por los revolucionarios. Pues este individuo se refugió en un portal de la calle de San Francisco. Un oficial lo alcanzó en un descansillo de la escalera, le preguntó qué hacía allí y sin esperar contestación lo mató de un tiro. (Nuevas protestas de los conservadores, que se extienden a los carlistas.)

El Ayuntamiento abrió sobre este hecho una investigación y los testigos declararon ante el alcalde lo que yo acabo de exponer. (Lee las declaraciones.)

En la misma escuela, en el tercer piso, mataron a un niño, fámulo de los escolapios, que al salir del colegio se había refugiado allí y se propuso entrar al piso en que vivían unos conocidos suyos.

Tengo aquí una carta del padre de la víctima. En ella me dice: A mi hijo se le hizo un disparo desde la barandilla del primer piso. La bala que lo mató era de pistola de reglamento militar. El asesino de mi hijo fué el teniente D. Anibal Mollet. (Los diputados conservadores vociferan a increpar a la Presidencia.)

El conde de BICALAL pide al presidente sea llamada la atención al orador.

El PRESIDENTE: Todo lo que ha dicho el orador es lícito. (Gran escándalo y voces de ¡no, no!)

Todo lo que ha dicho el orador puede decirlo y ya le contestaré el Gobierno.

Yo no puedo prohibir porque no está dentro de mis atribuciones. (Grandes rumores. Aplausos de las izquierdas.)

El señor SANCHEZ GUERRA: Se ha atentado a la dignidad de la Cámara.

El señor SABORIT: Su señoría no está aquí en concepto de acusador, sino de acusado. (Protestas y rumores.)

El señor PRIETO: Pido que aportemos pruebas y hagamos aseveraciones, y cuando las hagamos protestamos.

El señor BUGALLAL: Eso de llamar asesino.

El señor PRIETO: ¡Ah, no había entendido el sentido de vuestras protestas!

Ya dije que no os anticipéis con las risas. Yo estaba leyendo un documento, y hubiese sido una falta de lealtad al firmante el ocultar algunas de sus palabras. Claro que yo no me escudo en ellas, y desde luego hago mío el concepto. Yo también tengo mi alma en mi almario.

(Una voz: ¡V te des!)

Y aquí entré días y semanas dejándolos gritar, y cuando os cansáis seguiré; pero lo diré todo.

Vamos a ver si a uno miráis Jesús Gallo en la mañana de la siguiente. Consta que los cadáveres no se retiraron de las calles en la misma noche de los sucesos. Se quería dar al vecindario la impresión del terror, y el general Souza ordenó la recogida de heridos por la Cruz Roja; pero no de los muertos.

El muestrario de cadáveres tenía que provocar comentarios al ser de día, y como individuo hiciese uno en alta voz, un oficial disparó dos tiros. El primer disparo hirió a un oficial de León, D. Claudio López, que ahora va a ingresar en Invalides. El otro disparo causó la muerte a Jesús Gallo. (Sensación.)

Cuenta que en el entierro de un soldado, los jefes y oficiales pronunciaron en sus discursos, diciendo que aquel, que fué asistente de un jefe, había sido víctima de los malos españoles. Pues bien—añade—a este soldado lo mató también el teniente Mollet. (Rumores.)

He oído con sinceridad mis convicciones, sin olvidar el plus de mi inviolabilidad parlamentaria.

El conde de SAN LUIS: Pues no he visto cosa más parecida.

El señor PRIETO: Os digo que esta convicción profunda mía la he en la mayor parte del vecindario de Bilbao. Si es falsa, id a destruirla.

Os illo que el Sr. Mollet ascendió a coronel, y también a vosotros, que protestabais tanto, que en la guarnición militar los jefes y oficiales de la guarnición se reunieron y que se iban transcurrendo los hechos de ese oficial.

¿Pues qué creáis? En aquellos hechos valerosos ciertos hechos debían tener un eco de repulsa. Y se acordó que el teniente Mollet, hoy capitán, fuese separado de filas.

Un conservador: Haberle dicho antes.

El señor PRIETO: La verdad siempre tiene su valor, digase antes ó después. Sobre lo acordado en la reunión se quiso echar un velo. El Sr. Cervera supo algo de eso al pasar por el Ministerio.

El señor LA CIERVA: Siendo yo ministro, no.

El señor PRIETO: A ese oficial se le ha hecho el vacío y está amarrado.

Un diputado: No por eso.

El señor PRIETO: Su señoría dirá por qué. El sumario es secreto y yo no hago sino deducir.

Se le niega el saludo; se le ha hecho el vacío por la oficialidad, y yo no sé por qué no se cumplió el acuerdo de los reunidos en el momento mismo; acaso fué porque sus compañeros de Caceres no quisieron que la mancha se extendiese.

Las responsabilidades.

Y hay otra responsabilidad moral, de la que soy responsable los que desde el Poder de la fuerza se la resaman. En la noche del 16, soldados bisfios se pelearon contra sombras, contra ficciones, sugestionados por el terror y escribiendo una página de que la villa guardará memoria mientras tenga fuerza para ello.

¿Cómo se pudo sugestionar a los soldados? Solamente diciéndoles desde la cumbre del Poder que iban a combatir contra forajidos, contra malos patriotas. Vosotros sois los responsables. Porque hay que señalar que en la época del terror que señalan en España Maura y Cervera, ellos han sido más sinceros. Cuando ellos ordenaban detenciones, se amparaban en el estado excepcional de la suspensión de garantías; pero no apelaban, como vosotros a inventar como delirios casos que hasta ahora no señalaba el Código.

A mis parientes se les detuvo por ser patriotas. A algunos se les detuvo por haber cenado conmigo.

El general Llanza puso en práctica la teoría de que cuando le decían que alguien era sospechoso lo detenía. Y así se detuvo al señor Breal, que estaba desempeñando una misión diplomática.

Un diputado conservador: Entonces, no.

El señor PRIETO: Si; pero hay otro caso. ¿Y el cónsul de Salamanca? (Rumores.)

Y se consintió que el Poder público dijera que el movimiento lo retribuirán los aliados.

El ministro de ESTADO: No es lo mismo. (Rumores.)

El señor PRIETO: Con la interpretación que yo daba a aquellas palabras.

El señor SANCHEZ GUERRA: ¿Qué interpretación las daba su señoría?

El señor PRIETO: Cuando su señoría redactó otro bando se lo diré. (Risas y rumores.)

Los cónsules de Francia é Inglaterra protestaron ante el general Souza.

De todo esto soy asimismo responsable. Queremos simplemente el restablecimiento de una normalidad jurídica permanente en España; eso es el sentido gubernamental de nuestra reunión.

Hay que corregir abusos y excesos, hacer que el Sr. Dato llame a exámenes de conciencia, porque los hechos pueden repetirse en la vida política y eso puede conllevar la rectificación.

EL MUNDO

El ministro de ESTADO: No es lo mismo. (Rumores.)

El señor PRIETO: Con la interpretación que yo daba a aquellas palabras.

El señor SANCHEZ GUERRA: ¿Qué interpretación las daba su señoría?

El señor PRIETO: Cuando su señoría redactó otro bando se lo diré. (Risas y rumores.)

Los cónsules de Francia é Inglaterra protestaron ante el general Souza.

De todo esto soy asimismo responsable. Queremos simplemente el restablecimiento de una normalidad jurídica permanente en España; eso es el sentido gubernamental de nuestra reunión.

Hay que corregir abusos y excesos, hacer que el Sr. Dato llame a exámenes de conciencia, porque los hechos pueden repetirse en la vida política y eso puede conllevar la rectificación.

El presidente del CONSEJO: Con lo que llamáis ejercicio de vuestro derecho habéis excitado las protestas de la Cámara, a las que yo me sumo. Ayer tuvo que hacerlo el Sr. Dato.

Ayer, cuando yo hubiese pedido al Gobierno, tenía éste el propósito de hacer justicia.

¿De qué ha servido? Ha servido para que el Sr. Prieto esté tres horas sacando los hilos de testimonios sueltos, que no pueden tener más valor que el que tienen.

¿Por qué no habéis expuesto sintéticamente las denuncias al oído del Gobierno? ¡Ah, no! Sus señorías han querido hacer un alegato detalladamente, para que conste en el Diario de las Sesiones y sirva a vuestras propagandas.

El señor PRIETO: Lo mismo que hacen sus señorías.

El presidente del CONSEJO: Pero yo no inquirí, yo no manifiesto la honra de nadie. (Aplausos de los ministeriales.)

Habéis abusado del ejercicio, no de un derecho, sino de una prerrogativa. Os ciega la pasión, y como vivís muy a gusto con vuestro modo de hacer política...

El señor BASTERO: Yo no sé si su señoría está abusando ahora de la prerrogativa parlamentaria. (Rumores.)

El presidente del CONSEJO: Digo que el Gobierno os coloca en buena situación. Y si no queréis más que justicia, no os toméis a hacer la exposición recogida de los sucesos. (Protestas de las izquierdas.)

Traed los hechos al tribunal que ha de juzgar y se hará justicia en el sentido que antes dije.

Rectifica el Sr. Prieto.

El señor PRIETO: rectifica. Otra vez vuelvo a hablarme de la autoridad regativa y de nuestra pena. La autoridad parlamentaria del Sr. Maura le da, sin duda, derecho para hacer tan gratuitas afirmaciones. No creemos habernos excedido.

Cuando lo de Montijo, el Sr. Canalejas, cuya memoria tan imprudentemente, tan insensatamente evocó ayer el Sr. Dato... (Rumores); el Sr. Canalejas presidió un acto para hacer presión sobre el pueblo para que no se dejase coaccionar y contribuyese al esclarecimiento de los sucesos.

También Moret, al que algunos debéis todo lo que sois, tomó parte en aquel comité. Y los señores Burrell y Gasset saben de una campaña intensa, fuerte y dura con motivo de las torturas de Alalá del Valle.

Lo de Montijo perduró por no haberse retirado la revisión del proceso. Y ello obligó a Canalejas a decir: ¡Casta España es Montijo!

Debidos si nosotros no tenemos derecho a emprender acciones como las de aquellos grandes hombres para saber qué clases de admiraciones y respetos administrativos.

Yo pregunto al conde de Romanones y a los señores de la Cámara.

El ministro de ESTADO: Todo eso lo hemos leído en la Prensa extranjera revolucionaria.

El señor PRIETO: ¡Qué sabe S. S., cándida paloma ministerial! (Risas y rumores.)

Voy a leer un acta de notario sobre un suceso.

No os ridáis, que tras estos hechos de poco relieve, tendréis que oír otros que tal vez no os causen risa.

El conde de SAN LUIS: Tenéis un empuje de infundios.

El señor PRIETO: Repito que no os anticipéis con vuestras risas, que tal vez tengáis que arrepentiros después.

Enumera varios casos de tormento, entre ellos el de las estacuas entre los dedos, aplicados a los detenidos para obtener de ellos las declaraciones que se pretendían.

Un diputado conservador: Eso es una novela por entregas.

Leche trágica.

El señor PRIETO continúa su relato.

Vamos a hablar de lo que pudieramos llamar la noche trágica.

En Consejo de guerra se juzgó a unos acusados de agredir a la fuerza armada. Fue un suceso en el que un batallón del regimiento de León hizo unas bajas. A ninguno se le ocuparon armas.

Y bien, al apreciar el efecto que mis palabras causen en vosotros, apreciaré la sensibilidad de la Cámara. (Rumores y protestas.)

El primer muerto que cayó en Bilbao fué en el sitio más céntrico de la villa. Era un vagabundo simpático, de estos que me dedican por los cafés.

En la terraza del Lyon d'Or se le había propuesto un conservador. Después, al cacerse, se le ocupó una navajilla de cortar puntas de puros.

El muchacho protestaba infantilmente de que se le quitasen y no contestaba a algunas preguntas, porque era sordo.

Unos soldados del batallón de León le echaron el alto, y como no contestase, el sargento Rey mandó disparar el mástil a un soldado y el vagabundo cayó muerto. (Rumores.)

Con muchos los testigos del suceso, entre ellos la esposa del cónsul de Chile, que se desmayó al presenciar la horrible escena.

Y vamos a la noche del 16. Era el día de San Roque, día de feria. La gente que regresa al paseo se vio envuelta en una nube de balas.

Prólogo de esto fué que estando el vecindario, divirtiéndose en la Casilla, en la plaza de la República, donde está el Gobierno militar, no sé en qué imaginación calenturienta surgió la idea de que los huelguistas iban a asaltar el edificio del Gobierno.

Y como yo estaba presente incontinente en toda la ciudad, que duró hasta las doce de la noche.

Se tiroteó a los transeúntes y a las casas. ¿Sabéis a qué casas?

Una fué la de la Diputación de Vizcaya. (Rumores.)

Otras casas tiroteadas fueron las de jefes de la fuerza del regimiento de Gacelana. Otra casa se obligó a salir de ella a una joven enferma de tisis—Raquel Coca se llamaba—que falleció. (Rumores.)

Otra casa fué la Cámara de Comercio, donde se habían reunido los patronos cartereros, con autorización del gobernador militar, para tratar de restablecer el tráfico en la ciudad. (Grandes rumores.)

El señor ARTISANO: Porque se hizo un disparo desde una guarnición de una casa de enfrente.

El señor PRIETO: ¡Pero si S. S. no conoce el pueblo! ¡Si en frente al Sr. S. no hay una casa de la estación del Norte y no hay casas!

Y estos detalles revelan la inconsciencia de las fuerzas que obraban con instrucciones para que sembrasen el terror.

Ved si no un dato. Aquella noche patrullaba fuerzas de la Guardia civil, de Gacelana, de Andalucía y de León.

La Guardia civil, más apegada a estas lanchas, no hizo un disparo. El regimiento de Gacelana, que son los obreros, porque los trata muy de cerca, no disparó. Tampoco el de Andalucía. Y el regimiento de León, de la guarnición de Madrid, el que estaba situado en el circuito más pacífico, fué el que sostuvo principalmente el fuego.

Pero vemos cómo murieron las víctimas.

El señor PRIETO: Se refugió en un portal, huyendo de una lluvia de balas. A poco, un oficial encontró en la calle—la de Zabala—a dos muchachos, y con la galantería de un oficial español de los tercios de Flandes, les ofreció el brazo y los acompañó. Se cruzó con un hombre; le preguntó cuál era su oficio; le ordenó que levantara los brazos y le disparó a boca jurada. En seguida, al ver a Bilcán Santamaría, le preguntó por su oficio; contestó éste que era ferroviario, y el oficial hizo fuego nuevamente y lo mató. (Grandes rumores.)

Murió también un individuo de la Cruz Roja que llevaba puesto el brazalete distintivo de la Corporación. Se dijo que había sido violentamente asesinado por los revolucionarios. Pues este individuo se refugió en un portal de la calle de San Francisco. Un oficial lo alcanzó en un descansillo de la escalera, le preguntó qué hacía allí y sin esperar contestación lo mató de un tiro. (Nuevas protestas de los conservadores, que se extienden a los carlistas.)

El Ayuntamiento abrió sobre este hecho una investigación y los testigos declararon ante el alcalde lo que yo acabo de exponer. (Lee las declaraciones.)

En la misma escuela, en el tercer piso, mataron a un niño, fámulo de los escolapios, que al salir del colegio se había refugiado allí y se propuso entrar al piso en que vivían unos conocidos suyos.

Tengo aquí una carta del padre de la víctima. En ella me dice: A mi hijo se le hizo un disparo desde la barandilla del primer piso. La bala que lo mató era de pistola de reglamento militar. El asesino de mi hijo fué el teniente D. Anibal Mollet. (Los diputados conservadores vociferan a increpar a la Presidencia.)

El conde de BICALAL pide al presidente sea llamada la atención al orador.

El PRESIDENTE: Todo lo que ha dicho el orador es lícito. (Gran escándalo y voces de ¡no, no!)

Todo lo que ha dicho el orador puede decirlo y ya le contestaré el Gobierno.

Yo no puedo prohibir porque no está dentro de mis atribuciones. (Grandes rumores. Aplausos de las izquierdas.)

El señor SANCHEZ GUERRA: Se ha atentado a la dignidad de la Cámara.

El señor SABORIT: Su señoría no está aquí en concepto de acusador, sino de acusado. (Protestas y rumores.)

El señor PRIETO: Pido que aportemos pruebas y hagamos aseveraciones, y cuando las hagamos protestamos.

El señor BUGALLAL: Eso de llamar asesino.

El señor PRIETO: ¡Ah, no había entendido el sentido de vuestras protestas!

Ya dije que no os anticipéis con las risas. Yo estaba leyendo un documento, y hubiese sido una falta de lealtad al firmante el ocultar algunas de sus palabras. Claro que yo no me escudo en ellas, y desde luego hago mío el concepto. Yo también tengo mi alma en mi almario.

(Una voz: ¡V te des!)

Y aquí entré días y semanas dejándolos gritar, y cuando os cansáis seguiré; pero lo diré todo.

Vamos a ver si a uno miráis Jesús Gallo en la mañana de la siguiente. Consta que los cadáveres no se retiraron de las calles en la misma noche de los sucesos. Se quería dar al vecindario la impresión del terror, y el general Souza ordenó la recogida de heridos por la Cruz Roja; pero no de los muertos.

El muestrario de cadáveres tenía que provocar comentarios al ser de día, y como individuo hiciese uno en alta voz, un oficial disparó dos tiros. El primer disparo hirió a un oficial de León, D. Claudio López, que ahora va a ingresar en Invalides. El otro disparo causó la muerte a Jesús Gallo. (Sensación.)

Cuenta que en el entierro de un soldado, los jefes y oficiales pronunciaron en sus discursos, diciendo que aquel, que fué asistente de un jefe, había sido víctima de los malos españoles. Pues bien—añade—a este soldado lo mató también el teniente Mollet. (Rumores.)

He oído con sinceridad mis convicciones, sin olvidar el plus de mi inviolabilidad parlamentaria.

El conde de SAN LUIS: Pues no he visto cosa más parecida.

El señor PRIETO: Os digo que esta convicción profunda mía la he en la mayor parte del vecindario de Bilbao. Si es falsa, id a destruirla.

Os illo que el Sr. Mollet ascendió a coronel, y también a vosotros, que protestabais tanto, que en la guarnición militar los jefes y oficiales de la guarnición se reunieron y que se iban transcurrendo los hechos de ese oficial.

¿Pues qué creáis? En aquellos hechos valerosos ciertos hechos debían tener un eco de repulsa. Y se acordó que el teniente Mollet, hoy capitán, fuese separado de filas.

Un conservador: Haberle dicho antes.

El señor PRIETO: La verdad siempre tiene su valor, digase antes ó después. Sobre lo acordado en la reunión se quiso echar un velo. El Sr. Cervera supo algo de eso al pasar por el Ministerio.

El señor LA CIERVA: Siendo yo ministro, no.

El señor PRIETO: A ese oficial se le ha hecho el vacío y está amarrado.

Un diputado: No por eso.

El señor PRIETO: Su señoría dirá por qué. El sumario es secreto y yo no hago sino deducir.

Se le niega el saludo; se le ha hecho el vacío por la oficialidad, y yo no sé por qué no se cumplió el acuerdo de los reunidos en el momento mismo; acaso fué porque sus compañeros de Caceres no quisieron que la mancha se extendiese.

Las responsabilidades.

Y hay otra responsabilidad moral, de la que soy responsable los que desde el Poder de la fuerza se la resaman. En la noche del 16, soldados bisfios se pelearon contra sombras, contra ficciones, sugestionados por el terror y escribiendo una página de que la villa guardará memoria mientras tenga fuerza para ello.

¿Cómo se pudo sugestionar a los soldados? Solamente diciéndoles desde la cumbre del Poder que iban

